

IV Conferência Internacional

CRISES E CONFLITOS SOCIAIS

Crises do capitalismo, novas e velhas formas de protesto.

10 a 13 de junho de 2018 – FFLCH-USP, São Paulo – SP Brasil

10 a de 2018

FFLCH-USP, São Paulo - SP, Brasil

GT01. Os protestos contra a crise econômica, política e ideológica

Coordenadores: Andréia Galvão (Unicamp), Sávio Cavalcante (Unicamp) e Santiane Arias (Unifal)

A relação entre protestos e crises, no passado e no presente. As causas dos protestos e seus impactos, de curto e longo prazo, nos contextos de crise. As principais demandas, os repertórios de ação coletiva e os atores mobilizados, em escala local e global. As resistências populares e a reação da direita. O crescimento de movimentos conservadores.

Definiciones políticas y militancia obrera en Argentina. Apuntes sobre la última década

Paula Varela, CONICET/UBA, paula.varela.ips@gmail.com

Mariela Cambiasso – CONICET/UBA m_cambiasso@hotmail.com

Introducción

Los últimos 15 años han presentado cambios significativos en la vida sindical en Argentina. Estos cambios han sido estudiados bajo la hipótesis de un fortalecimiento de los sindicatos en lo referente a la negociación colectiva, la conflictividad laboral y la incorporación de nuevos trabajadores a la militancia sindical. En el campo de dichos estudios, nuestro equipo de trabajo, se ha concentrado en el análisis de las experiencias de sindicalismo de base que surgieron en el período y que tienen como protagonistas una nueva generación de trabajadores que se incorporaron al mercado de trabajo luego de la crisis de 2001-2002. Algunas de nuestras preguntas centrales intentaban analizar la relación entre los protagonistas de la recomposición sindical y la política: ¿cómo se definían políticamente? ¿Qué relación expresaban con el peronismo? ¿Y con la izquierda? ¿Cómo caracterizaban a los sindicatos? ¿Eran activos en el mundo sindical y/o político? Guiados por estos interrogantes (entre otros), en los años 2006-2007 llevamos adelante un programa de investigación denominado

“Encuesta Obrera”, en abierta referencia a la Encuesta Obrera que Marx elaborara en 1867¹ para los sindicatos franceses. Dicha encuesta fue aplicada en distintas estructuras laborales de la industria y los servicios, del sector público y el privado, con el objetivo de construir información acerca de qué pensaban y cómo actuaban un sector de trabajadores y trabajadoras de nuestro país.

El giro político en la región, y posteriormente, la llegada al gobierno de una coalición de derecha en Argentina, nos impone la necesidad de profundizar acerca de la situación de la clase obrera en la actualidad. Con ese objetivo decidimos volver a realizar la “Encuesta Obrera 10 años después”, de modo de poder establecer comparaciones y, a partir de ellas, realizar explicaciones parciales sobre el presente e hipótesis sobre posibles escenarios en un momento de cambio político-ideológico en la región. En este trabajo presentamos los primeros análisis comparativos entre la encuesta realizada en 2006 entre los trabajadores del Subterráneo de Buenos Aires, y la realizada en 2016. La elección del caso es relevante en un doble sentido: a) como estructura laboral es de gran importancia en la Zona Metropolitana por su “posición estratégica” que le otorga una gran visibilidad en caso de conflicto laboral; b) directamente relacionado con la anterior, la organización sindical del Subterráneo de Buenos Aires (denominada “metrodelegados” originalmente y transformada en AGTSYP luego) ha sido uno de los referentes del sindicalismo de base en los primeros años de kirchnerismo.

Breve apartado metodológico

Entre 2003 y 2007 llevamos adelante el proyecto “Los trabajadores en la Argentina actual – Encuesta Obrera” (EO) en el que diseñamos y aplicamos una encuesta de 113 preguntas a trabajadores de nueve estructuras laborales (2 de la Ciudad de Buenos Aires y 7 de la provincia de Buenos Aires), que englobaban en total a unos 12.000 trabajadores, de los cuáles fueron encuestados aproximadamente 1.000. Un primer bloque sobre datos sociodemográficos; el segundo sobre cuestiones vinculadas a la ocupación principal del trabajador/a; el tercero sobre la organización del trabajo en el sector; el cuarto sobre la relación del trabajador/a con las actividades realizadas por la empresa; el quinto sobre la visión del encuestado/a de la organización sindical, tanto en el lugar de trabajo como más en general; el sexto sobre su intervención en distintos conflictos laborales; el séptimo sobre la participación en instituciones varias y otras formas que hacen a su “sociabilidad”; y el octavo sobre la opinión del encuestado frente a diversos temas de la realidad social y política contemporánea. En todas las estructuras se aplicó el cuestionario a una muestra representativa de los trabajadores, teniendo en cuenta las especificidades de cada sector para la construcción de la muestra.

A la hora de realizar esta segunda ronda de la EO, definimos dos modificaciones: a) la incorporación de una serie de preguntas que intentan relevar la opresión de género de las

¹ La Encuesta Obrera (EO) elaborada por Marx tiene dos versiones, de 1867 publicada en varios periódicos de la AIT, y la de 1880 publicada en la *Revue Socialiste*. En ellas se propone, “una investigación estadística de la situación de la clase obrera en todos los países, llevada a cabo por la clase obrera”, lo que implicaba concebir la encuesta como intervención política, como expresión de la relación entre teoría y práctica. El esquema de la encuesta incluye preguntas sobre salario, condiciones de trabajo, educación, tipo de producción, etc. La EO fue retomada por los Quaderni Rossi en el ascenso previo al Otoño Caliente italiano, relacionándola con las tareas de dicha organización en el movimiento obrero. Para un recorrido ver el artículo de Joan Tafalla (2004).

trabajadoras mujeres tomando en cuenta el lugar de trabajo, la militancia sindical y el hogar como “mundos generizados”; b) la incorporación de preguntas elaboradas por la organización sindical correspondiente, a los fines de que la EO expresara también las propias preocupaciones y tensiones en la vida sindical y laboral. También realizamos algunos ajustes con dos criterios: eliminación de las preguntas que no habían sido relevantes en la experiencia anterior y actualización de las preguntas relativas a la realidad sociopolítica. La EO realizada en 2016/2017 en el subte de Buenos Aires contempla estas modificaciones.

La revitalización sindical y sus contradicciones

Uno de los consensos respecto del período post crisis de 2001 en Argentina es el de la existencia de una recomposición social y gremial de la clase trabajadora en el país que combinó: la incorporación de millones de trabajadores/as al mercado de trabajo (con el sector de manufacturas como uno de los principales polos en los 5 primeros años), un crecimiento de la afiliación (en términos absolutos con certeza, menos claro en términos de densidad sindical), un aumento de las luchas de asalariados y un aumento (exponencial en número pero más contradictorio en calidad) de la negociación colectiva. En este marco, nuestro equipo de investigación se concentró en el desarrollo de un sindicalismo de base en el lugar de trabajo, que se expresó en la renovación y/o creación de Comisiones Internas que se presentaron como opositoras a las conducciones sindicales, combativas, democráticas, en algunas ocasiones, abiertamente de izquierda y con una composición etaria que daba cuenta de una renovación generacional en estos organismos de base (opuesto por el vértice a lo que sucede a nivel de las cúpulas sindicales)². El caso del Subte de Buenos Aires, fue un referente indiscutido de este proceso en los primeros años post crisis de 2001.

Este consenso respecto de la revitalización sindical hizo que, uno de los primeros “objetos” de comparación que eligiéramos fuera, justamente, la participación de los encuestados/as en la organización sindical. La pregunta que retomamos de la encuesta apuntaba a identificar la participación de los trabajadores en distintas instituciones (iglesia, partido político, movimientos sociales, movimiento piquetero, organización barrial, organización estudiantil) entre las que figuraba también la opción “organización sindical”. Así, la pregunta quedaba formulada del siguiente modo: “¿participa habitualmente en alguna organización sindical?”, donde el encuestado tenía solo dos opciones de respuesta, si o no. El resultado es el siguiente Gráfico.

² Para una caracterización del sindicalismo de base y su relación con las contradicciones entre la revitalización sindical y el mantenimiento de las condiciones de explotación neoliberales, véase Varela, 2015.

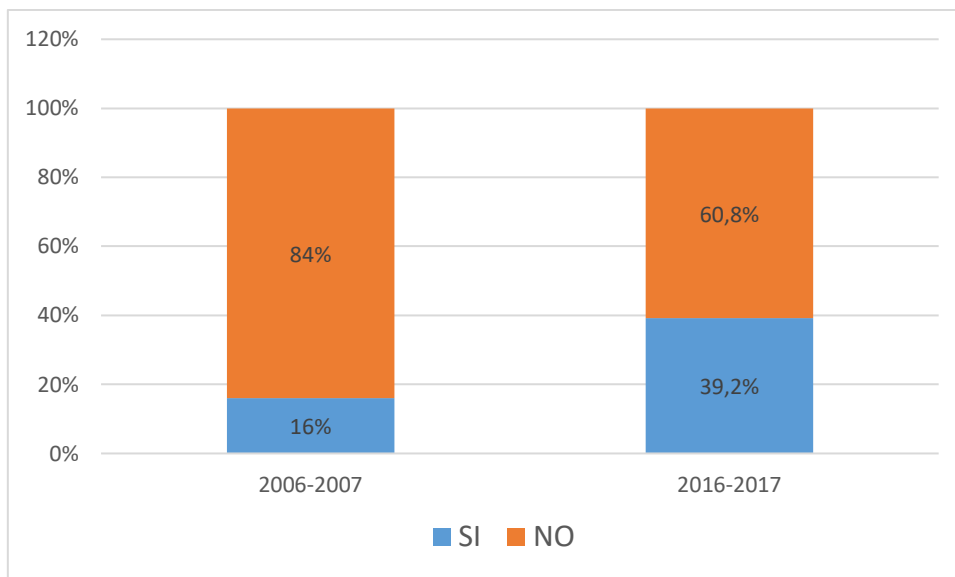


Gráfico 1: Comparación de participación en organización sindical 2006/07-2016/17

Sería errado considerar que estos porcentajes de crecimiento pueden trasladarse a otras estructuras laborales o, mucho menos, generalizarse al conjunto de la clase obrera en Argentina. Como se señala en el libro *Experiencias Subterráneas* (2007), el subte presenta especificidades de composición social, tradición política y ubicación geográfica (pleno centro de la Capital Federal) que lo vuelven un caso particular. Sin embargo, es importante atender lo siguiente: en 2006 cuando se realizó la primera ronda de la EO, el Subte ya tenía una tradición de 6 años de organización de base de los llamados Metrodelegados (hoy conducción del nuevo sindicato del sector, Asociación Gremial de Trabajadores del Subte y Premetro: AGTSyP), e incluso, ya había conquistado la reducción de la jornada laboral a 6hs, reclamo histórico por trabajo insalubre. Pese a eso, solo el 16% participaba de la organización sindical. El crecimiento de más de 23 puntos (hasta casi 40%) responde, a nuestro juicio, a una combinación entre las particularidades del subterráneo (y ciertas conquistas en el terreno principalmente salarial pero también de los derechos laborales), y el proceso de revitalización sindical más general que, puso en la agenda pública, el derecho de los trabajadores a reclamar derechos y legitimó la existencia de algunas organizaciones obreras (y algunos dirigentes).

Politización

Uno de los elementos que más llamó nuestra atención en las investigaciones sobre sindicalismo de base fue el hecho de que buena parte de los protagonistas de los nuevos procesos de organización y lucha en el lugar de trabajo eran jóvenes sin experiencia sindical ni política previa. La participación de militantes era un factor importante del proceso pero, en términos numéricos, la mayoría resaltaba la “novedad” que significaba para sí mismo estar involucrado en política o “haciendo política”. En el caso de la EO realizada hace más de 10 años eso tuvo una expresión al momento de preguntar por la forma en que los entrevistados/as se “autodefinían” políticamente. La categoría que surgía como la principal, luego de afirmar que no “eran nada políticamente” o que no “tenían una definición política”, era la de “apolíticos”. A partir de esta categoría nativa que se repetía en casos heterogéneos, nosotros construimos una definición de apolíticos consistente en un doble distanciamiento con la política: el

primero, en términos de identificación e inscripción de la propia práctica en una tradición política reconocible (como había sucedido históricamente con el peronismo en la clase obrera en Argentina), y segundo, en términos de la propia práctica³. Aquí recuperamos solamente la dimensión de la autodefinition para realizar la comparación una década después (dejando la dimensión de la práctica política para otro artículo).

Partimos entonces de la autoidentificación política de los trabajadores. Para ello, retomamos una pregunta de encuesta que indaga directamente: ¿Cómo se definiría políticamente? Se trata de una pregunta abierta, que tiene una serie de opciones que sólo deben ser leídas si el encuestado lo requiere. Las opciones refieren a las identificaciones clásicas en el marco del campo político argentino: peronista, radical, de izquierda, de derecha, de centro derecha, de centro izquierda, con la opción abierta de “otros” para que el encuestado conteste.

Cuadro 1. Definición política del trabajador 2016-2017. Versión ampliada según opciones de la encuesta

Apolítico	Peronista	Izquierda	Otros	C. Izquierda	Radical	C. Derecha	Derecha
37.9%	22,9%	14,9%	12.0%	6,3%	3,4%	1,7%	0,5%

N=174 casos. Se excluyeron del cuadro aquellos casos que no respondieron esta pregunta y/o la referida a la definición política de su familia.

Como se observa en el **Cuadro 1**, la categoría de “apolítico” sigue siendo la mayoritaria con un 37.9%. Sin embargo, presenta una caída pronunciada si se compara con la década pasada. El siguiente cuadro está realizado en base a la misma pregunta priorizando la comparabilidad con los resultados de la encuesta una década atrás. Analizaremos primero la comparación y luego la categoría “otros”.

Cuadro 2: Definición política del trabajador 2016-2017. Versión resumida

	Apolítico	Peronista	Otros*	Izquierda	Radical
2016-2017	37.9%	22.9%	20.7%	14.9%	3,4%

N=174 casos. Se excluyeron del cuadro aquellos casos que no respondieron esta pregunta y/o la referida a la definición política de su familia.

*La categoría “otros” abarca a aquellos encuestados que eligieron dicha opción, tanto como a aquellos que optaron por “centro derecha”, “centro izquierda” y “derecha”.

³ Véase los capítulos “La materia de la conciencia” y “Nueva generación obrera”, en Varela (2015)

Cuadro 3. Comparación definición política del trabajador 2006/07-2016/17

	Apolítico	Peronista	Izquierda	Radical	Otros*
2006-2007 N=144	51,3%	18,5%	26,9%	3,4%	-
2016-2017 N=158	37.9%	22.9%	14.9%	3,4%	20.7%

*Dado su bajo peso relativo, la categoría “Otros” no fue contabilizada en el análisis de la encuesta anterior. Considerando la centralidad que adquiere en esta encuesta, hemos decidido incorporarla al análisis. En este caso, abarca a aquellos encuestados que eligieron efectivamente dicha opción, tanto como a aquellos que optaron por las de: “centro derecha”, “centro izquierda” y “derecha”. Luego se plantea un análisis más detallado sobre dicha categoría.

Lo primero que se observa en este cuadro es una caída de más del 13% de la autodefinición de los encuestados/as como “apolíticos”. Si, en 2006/2007 esta autodefinición alcanzaba una mayoría absoluta con más del 50%, aquí se presenta como primera opción, a 15 puntos de la siguiente que es “peronista”. Esta caída es significativa porque señala una “politización” en el terreno de las definiciones políticas, hipótesis que manejábamos al momento de realizar la encuesta y fenómeno que venimos observando en el terreno de los jóvenes trabajadores (y ha sido indagado en estudios sobre la juventud).⁴

El segundo elemento interesante es la categoría de “peronista”: si bien aumenta 4 puntos, no logra explicar la caída de la autodefinición de “apolítico” y sigue manteniéndose en un nivel (22.9%) que no llega a $\frac{1}{4}$ del conjunto. Como observamos 10 años atrás con sorpresa, en un país donde suele atribuírsele la identificación “peronista” a la clase obrera local, no es eso lo que mostraba nuestra encuesta (ni en el subte, ni en el conjunto de las estructuras laborales en las que hicimos la investigación), y tampoco lo muestra hoy la encuesta en el Subte. Como veremos en el próximo cuadro (al analizar el “otros”, una parte de la caída de “apolítico” se va hacia la autodefinición de “kirchnerista”, como definición diferenciada de peronista).

El tercer elemento interesante es la caída de la autodefinición de “izquierda”. Como señalamos hace 10 años en *Experiencias subterráneas* (2007), el porcentaje de casi 27% que se autoidentificaba como de izquierda en el subte, respondía a una serie de especificidades que podemos resumir en: un alto nivel educativo que hacía que una mayoría de los trabajadores haya pasado por la Universidad y la politización que ese paso implica, particularmente en relación a partidos de izquierda; la tradición política de los Metrodelegados, buena parte de los cuales provenían del viejo MAS (Movimientos Al Socialismo), y también una ubicación geográfica que había colocado a la estructura laboral en el centro de las luchas sociales de fines de la década del '90, previas a la crisis de 2001 (con peso de organizaciones de desocupados de izquierda) y le habían otorgado protagonismo durante los convulsionados días de diciembre de 2001. Es decir que la autodefinición de “izquierda” implicaba un heterogéneo colectivo que combinaba lo que podría denominarse una izquierda social (ligada a movimientos sociales, el movimiento estudiantil y de lucha contra el neoliberalismo en

⁴ Véase Bonvillani, A., Palermo, A., Vázquez, M. y Vommaro, P. (2010) y Natanson, José (2013).

Argentina), con una izquierda política ligada a los partidos de origen trotskista que luego conformarán el FIT. A su vez, y creemos que aquí reside una de las tres claves explicativas de la diferencia de cifra respecto de la identificación de “izquierda”, en 2006 (momento de la encuesta) el kirchnerismo no había comenzado aún el proceso de configuración de su “marca propia” a través del “giro” hacia cierta liturgia peronista (que comenzará en 2008 con el denominado “conflicto del campo”), sino que mantenía aún el discurso de lo que se conoció como “la transversalidad” en Argentina, es decir, el intento de dar al kirchnerismo un carácter político transversal que pudiera hilvanar sectores de la izquierda social (ligada al proceso de crecimiento de los movimientos sociales de fines de los 90), con la histórica centroizquierda de las grandes urbes (como Buenos Aires) y sectores del viejo peronismo. En ese sentido, en 2006 la autodenominación de “izquierda” era completamente compatible con el voto al kirchnerismo (de hecho, así surgía de la encuesta).

Diez años después, eso sufre una serie de mutaciones (tanto externas como internas a la estructura del subte) que construyen *la segunda clave explicativa*. En primer lugar, el kirchnerismo comienza a constituirse como “identidad”. Podríamos marcar tres hitos: el ya mencionado 2008; el 2010 (con la muerte de Néstor Kirchner); y 2015 con la derrota electoral de Cristina Fernández y el “vamos a volver”⁵. Esto puede observarse en el hecho de que un 5.17% de los encuestados/as eligieron la opción “otros” y dentro de “otros” se autoidentificaron como “kirchneristas”. Es decir, el “kirchnerismo” como identificación (que no es lo mismo que como opción electoral) ocupa un 5% del total (lo que constituye un 25% dentro de “otros”).

Cuadro 4. Comparación definición política del trabajador con la opción “Otros” desagregada 2006/07-2016/17

	Apolítico	Peronista	Izquierda	Radical	Otros*	Kirchnerista
2006-2007 N=144	51,3%	18,5%	26,9%	3,4%	-	-
2016-2017 N=174	37.9%	22.9%	14.9%	3,4%	15,5%	5,1%

*En este caso el “Otros” abarca a aquellos encuestados que eligieron efectivamente dicha opción -excluyendo a quienes optaron por “Otro: Kirchnerista”, dado que presentamos el dato desagregado aparte-; tanto como a aquellos que optaron por las opciones de “centro derecha”, “centro izquierda” y “derecha”.

Por otra parte, a nivel nacional, en 2011, surge el Frente de Izquierda y los Trabajadores (FIT) ocupando un espacio electoral (con diputados en el Congreso Nacional y provinciales), un espacio en el debate público (en los medios masivos de comunicación), y un espacio en las protestas a través de la presencia de legisladores de esa fuerza en los principales conflictos del país. Es decir que, en simultáneo (aunque posterior en el tiempo) a la configuración de la “identidad” kirchnerista, comienza también a configurarse un polo de izquierda diferenciado (que ocupa un 5% a nivel nacional, con picos del 15% en algunas provincias como Mendoza o

⁵ Excede este trabajo, pero es interesante observar que la “identidad” kirchnerista se consolida en base a derrotas.

Jujuy) y que está ligado, expresamente, a una izquierda dura y de clase (los tres partidos que conforman el FIT provienen de la tradición trotskista). En ese sentido, la caída del porcentaje de “izquierda” en la encuesta, podríamos decir que expresa un doble proceso: un reacomodamiento de identificaciones que antes se denominaban de izquierda y que en el curso de los 10 años fueron, un sector al “peronismo” (coherente con cierta “revalorización” del peronismo como política del partido de gobierno), un sector al “kircherismo” como identificación diferenciada, y un sector a la “centroizquierda” (para diferenciarse tanto de la “izquierda FIT”, como del “kirchnerismo” peronizado); y también, una radicalización de la idea de “izquierda” en aquellos que eligen esa clasificación para su autodefinición. De hecho, aunque quede fuera de este análisis, si uno observa la autodefinición de izquierda entre los trabajadores del Subte y lo compara aquellos que votaron a Nicolás Del Caño, candidato presidencial del FIT en las últimas elecciones, las cifras son muy parecidas: 14.9% (autoidentificación) 13% (voto a Del Caño). Esto tiene, también, una explicación local. Lo que en 2006 eran los denominados “metrodelegados” (cuerpo de delegados combativo y opositor a la dirección de la UTA, sindicato del transporte automotor) en 2016 era un sindicato propio (se constituyeron como AGTSyP en 2010), cuya dirección (encabezada por Roberto Beto Pianelli) se posicionó abiertamente en apoyo al gobierno kirchnerista, incorporándose a la CTA de Yasky (el sector de la central que quedó alineada con el gobierno luego de la ruptura). Al interior del sindicato, la izquierda relacionada con el FIT (cuyo referente es Claudio Dellecarbonara) ha sido crítica de esta ubicación respecto del gobierno kirchnerista y, en las últimas elecciones, logró ocupar la minoría de la Comisión Directiva de la AGTSyP. Eso hace que, al interior de la estructura laboral, la diferenciación entre izquierda y kirchnerismo sea bien marcada, habiendo fuertes críticas por parte de la dirección del sindicato respecto de “la izquierda” por su papel de oposición interna. Esto puede observarse en otras preguntas de la encuesta que no tenemos espacio de exponer aquí.

Conclusiones provisionarias

Una de nuestras hipótesis de trabajo al decidir realizar nuevamente la EO 10 años después, fue que el proceso de recomposición social y gremial de los trabajadores en Argentina post crisis de inicio de siglo, había empujado a una revalorización de la acción sindical y, con ella, a una mayor participación en la actividad gremial, al menos en aquellos lugares en que se había desarrollado sindicalismo de base. El caso de Subte, cuyas particularidades hemos señalado más arriba, parece corroborar esa hipótesis. Pero uno de los elementos que más había llamado nuestra atención, había sido la combinación de reactivación de la vida sindical (en la primera década del siglo) con lo que llamamos el “apoliticismo” en términos de autodefinición política y de alejamiento práctico con la militancia o la actividad política. Los resultados de esta encuesta en el subte, parecen mostrar un proceso de *mayor definición ideológica* a la hora de autodefinirse políticamente por parte de los trabajadores y trabajadoras encuestados, expresado por la caída de la autoidentificación como apolíticos (aunque mantenga la mayoría) y por el proceso de delimitaciones entre las opciones mayoritarias (Cuadro 1): peronismo (22.9%), izquierda (14.9%) y “otros” (12%, dentro del cual el kirchnerismo ocupa casi la mitad). Esto muestra la complejidad de los fenómenos ideológico-políticos consolidados durante el gobierno kirchnerista. Marcamos tres a modo de cierre. Pese a que el kirchnerismo se presentó, luego de un primer momento de transversalidad, como un gobierno peronista recuperando cierta liturgia del movimiento, esto no impactó en una suerte de “peronización” de la autopercepción de los trabajadores. Más bien, podría suponerse que operó

estableciendo fronteras entre categorías antes difusas y delimitándolas como identificaciones políticas más claras. Una primera frontera, entre peronistas y kirchneristas, que da existencia a una nueva identificación como kirchneristas del 5% del total (no existente en la primera ronda). Y una segunda, entre lo que antes aparecía como una izquierda difusa (que incluía aspectos de la centro-izquierda y de la izquierda populista) y una izquierda radical o clasista, que da existencia a la elección de la clasificación de “izquierda” como una autoidentificación ligada a una expresión política particular, el FIT. Por último, este proceso de delimitación (y en ese sentido, de politización) se da en el marco de la persistencia del apoliticismo como “marca” que perdura de la crisis de los partidos políticos en tanto crisis de las identificaciones políticas.

BIBLIOGRAFÍA

BONVILLANI, A., PALERMO, A., VÁZQUEZ, M. y VOMMARO, P. (2010). “Del Cordobazo al kirchnerismo. Una lectura crítica acerca de los períodos, temáticas y perspectivas en los estudios sobre juventudes y participación política en la Argentina”, en Jóvenes, cultura y política en América Latina : algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas 1960-2000 / compilado por Sara Victoria Alvarado y Pablo A. Vommaro, Homo Sapiens Ediciones, Rosario.

CAMBIASSO, M. (2015a). “Tradición de organización y estrategias sindicales. Un estudio sobre la organización sindical en la fábrica alimenticia Kraft-Mondelez (ex Terrabusi) en la post-convertibilidad, Tesis de Doctorado, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Buenos Aires.

COLECTIVO ENCUESTA OBRERA (2007). Experiencias subterráneas (Trabajo, Organización gremial e ideas políticas de los trabajadores del subte, Instituto del Pensamiento Socialista Karl Marx, Buenos Aires.

NATANSON, J. (2013). “El retorno de la juventud. Movimientos de repolitización juvenil en nuevos contextos urbanos”, *Revista Nueva Sociedad* N°243, enero-febrero, Buenos Aires.

TAFALLA, J. (2004). “Una herramienta de investigación militante. La Encuesta Obrera, de Marx a los Quaderni Rossi”, en *Miradas sobre la precariedad. Debate y propuesta de una “encuesta sobre el trabajo” y la reconstrucción del sindicalismo de clase*, Josep Bel, Pep Valenzuela y Joan Tafalla (coord.), El viejo topo, Estado Español.

VARELA, P. (2015). La disputa por la dignidad obrera. Sindicalismo de base fabril en la zona norte del conurbano bonaerense, Imago Mundi, Buenos Aires.